

Artículo Invitado

Voces protagonistas de las perspectivas críticas en Trabajo Social

Protagonist Voices of Critical Perspectives in Social Work

Ana de Anta Prieto*, Elisenda Ribes Cabañes** y Gema Fernández Jiménez***

* Universidad Nacional de Educación a Distancia

Resumen:

Este artículo invitado del monográfico sobre *Trabajo Social y Perspectivas Críticas*, de la revista Comunitania, busca contribuir a amplificar en el contexto académico la voz de las personas a quienes más concierne el trabajo social crítico: aquellas que reciben servicios sociales, quienes ejercen la práctica profesional y el alumnado que aprende y se prepara para la profesión. Las autoras, Ana de Anta, Elisenda Ribes, y Gema Fernández, comparten en él sus perspectivas sobre la importancia y fortalezas del trabajo social crítico, así como los retos que afronta para ser útil en los contextos profesionales y de las vidas de las personas vinculadas a la intervención del trabajo social. Las reflexiones que se presentan a continuación nos recuerdan a quienes decimos promover perspectivas críticas de la intervención social lo fundamental e irrenunciable de no dejar de adaptarse, aprender, escuchar y avanzar mano a mano con sus verdaderas protagonistas.

Palabras clave: trabajo social crítico, vivencias, diálogo, participación, conocimiento situado.

Abstract:

This invited article, part of the special issue on Social Work and Critical Perspectives of the Comunitania Journal, aims to amplify, within the academic context, the voices of those at the centre of critical social work perspectives: the people who receive social work services, social work professionals, and the students who are learning and preparing for the profession. The authors, Ana de Anta, Elisenda Ribes, and Gema Fernández, share their perspectives on the importance and strengths of critical social work, as well as the challenges it faces in being relevant both in professional contexts and in the lives of people involved in social work interventions. The reflections presented here remind those of us who claim to promote critical perspectives in social intervention of the essential and non-negotiable need to continuously adapt, learn, listen, and move forward hand in hand with its true protagonists.

Keywords: Critical social work, Lived experiences, Dialogue, Participation, Situated knowledge.

Article info:*Received:* 22/04/2025*Accepted:* 14/05/2025DOI: <https://doi.org/10.5944/comunitania.30.9>

1. Introducción¹

Este artículo del monográfico es un artículo invitado que busca contribuir a amplificar en el contexto académico la voz de las personas a quienes más concierne el trabajo social crítico: aquellas que reciben servicios sociales, quienes ejercen la práctica profesional y el alumnado que aprende y se prepara para la profesión.

Las autoras, Ana de Anta, Elisenda Ribes, y Gema Fernández, comparten en él sus perspectivas y reflexiones sobre la importancia y fortalezas del trabajo social crítico, así como los retos que afronta para ser útil en el futuro, ya no en el entorno académico sino en los contextos profesionales y de las vidas de las personas vinculadas a la intervención del trabajo social. Tal y como es el caso de los artículos académicos anteriores, en relación con el campo mucho más amplio de las perspectivas críticas en el trabajo social, las palabras de las autoras de este artículo suponen solo un ejemplo de la riqueza e importancia de las reflexiones y experiencias de muchas más personas afectadas de una u otra manera por los efectos reales de los distintos enfoques de la intervención social que se promueven, adoptan, investigan y enseñan en la profesión.

Las reflexiones que se presentan a continuación nos recuerdan a quienes decimos promover perspectivas críticas de la intervención social lo fundamental e irrenunciable de no dejar de adaptarse, aprender, escuchar y avanzar mano a mano con sus verdaderos protagonistas pues, como reclamaba Freire (1998), no puede existir una educación e intervención social crítica sin el diálogo y la participación. Precisamente, la escucha y el diálogo son el punto de partida para la toma de conciencia crítica que nos permite descubrir y denunciar las estructuras opresivas y deshumanizantes y poder perseguir colectivamente cambios y alternativas hacia sociedades más justas e inclusivas.

“El trabajo social será crítico o no será trabajo social”: una difícil experiencia en primera persona

Ana de Anta Prieto: estudiante de trabajo social y usuaria de servicios sociales

El trabajo social crítico es una corriente dentro del trabajo social que se caracteriza por su enfoque en la transformación social, la justicia social y la crítica a las estructuras de poder, generadoras de desigualdades sociales cada vez más marcadas.

¹ Introducción de *Inés Martínez y Andrea García Santesmases*.

Mientras el trabajo social tradicional se enfoca en intervenir a nivel individual o familiar para resolver problemas específicos, el trabajo social crítico va más allá y se interesa por concienciar, empoderar y transformar las estructuras sociales que generan injusticia y desigualdad.

En un mundo cada vez más polarizado y global, las desigualdades son cada vez mayores y más evidentes. El trabajo social debe tener como punto de partida la lucha contra esas desigualdades.

Actualmente, la profesión del Trabajo Social, parece haber olvidado este análisis crítico para continuar en el “parcheo” de los problemas individuales mediante la prestación de ayudas, fundamentalmente económicas. Pocas veces se hace una verdadera intervención social que tenga en cuenta una verdadera transformación de la situación y un empoderamiento de las personas.

Durante los 4 años que llevo inmersa en la “rueda de hámster” que suponen los Servicios Sociales no puedo más que tener una mala opinión. Jamás se ha hecho una verdadera intervención social conmigo. Es más, no recuerdo ni una sola vez en la que se me haya preguntado por mis preferencias. Para mí, es tremendamente doloroso reconocer que ningún trabajador social ha mostrado interés en darme una mínima dignidad y calidad de vida.

Mi situación es muy complicada, ya que carezco de familia, y desgraciadamente, por mucho que digamos lo contrario, son las familias las que tienen que cargar con las personas con discapacidad y/o dependencia. En mi caso, ningún servicio ha funcionado como es debido. Para mí es un misterio por qué, por ejemplo, la concesión del Servicio de Ayuda a Domicilio se le sigue dando a la misma empresa, llena de quejas por parte de usuarios y trabajadores.

Vivo a diario situaciones surrealistas por ejemplo, he llegado a pasar 6 meses sin Servicio de Ayuda a Domicilio porque no les cuadraban mis horarios de las prácticas del grado en Trabajo Social. La ayuda a domicilio es para mí un servicio imprescindible ya que yo no puedo limpiar ni cocinar. Y mail va, mail viene, no hubo manera de solucionar el problema.

Parece que nadie se da cuenta de la cantidad de cosas en las que necesitamos ayuda y que no se tienen en cuenta. En mi caso, con una movilidad muy reducida y una gran discapacidad necesito ayuda para cosas tan simples como cambiar una bombilla o cortarme las uñas, incluso para ponerme algunas prendas. Cuando comentas estos temas en Servicios Sociales no saben darte respuesta ni ayuda, porque ni siquiera han pensado en ello. Por más que solicites ayuda la respuesta es siempre la misma, mira a ver si en Cruz Roja o Cáritas te pueden echar una mano, o algún amigo. ¿Entonces si tengo que solucionar yo las cosas por mi cuenta, para qué existen los Servicios Sociales? Al final siempre es una cuestión económica lamentablemente y los que tenemos, como es mi caso, una pensión de incapacidad laboral muy baja, estamos vendidos.

Las situaciones incomprensibles se dan a diario, y lejos de proporcionarte una cierta tranquilidad, te obligan a vivir en un constante estado de resiliencia y en un continuo intento de solucionar problemas por tu cuenta, dándote una y otra vez de “cabezazos” contra la burocracia. Siguiendo con mi ejemplo personal, hace 2 años casi se me concedió una vivienda social. Desde que salí del hospital, después de 2 ictus en 15 días y más de 1 mes en coma y una estancia en un hospital de rehabilitación de 4 meses, no tuve otra opción que irme a vivir a un trastero, donde permanecí 2 años en condiciones infrahumanas. Cuando me concedieron el alquiler social pensé que dejaba la pesadilla atrás, pero ha sido todo lo contrario, la pesadilla ha ido a más.

Se me traslada a un barrio desconocido para mí, a kilómetros de cualquier apoyo social y cuando entro en la vivienda (no dejan verla antes), me encuentro con que le falta parte del techo y está llena de moho. Al ser el último piso, cuando llueve me cae agua a chorros. Esto lo saben en todas las instancias de la AVS, me las he recorrido todas varias veces y he hecho unos 50 escritos, pero nada ha servido para nada. Y aquí entra de nuevo el surrealismo y la impotencia. Servicios Sociales no tiene competencias, en la AVS no hay trabajadores sociales y así durante 2 años sin encontrar solución.

Para rematar el absurdo, antes de entrar a vivir en la casa les digo claramente que me es imposible pagar un precio tan elevado, a lo cual me contestan que no me preocupe por eso, que el precio luego se ajusta a la renta. Y eso nunca ha pasado al final. Así que así seguimos, incurriendo en impagos cuando saben perfectamente a cuánto asciende mi pensión.

Con toda esta experiencia personal, lo que quiero poner de manifiesto es que lo “social” no funciona como parece, abundan las excusas de esto no es mi competencia o eso tiene que ir por juzgado, y a pesar de que todo el mundo se echa las manos a la cabeza no se da solución alguna. Los Servicios Sociales, en un caso como el mío, han sido del todo ineficientes, quedando relegados a alguna tramitación de prestaciones y punto. No se trabaja con los usuarios, se eluden responsabilidades y no ayudan en absolutamente nada.

Por el contrario, he de decir, que lo que veo en asociaciones es muy diferente, trabajadores sociales que se matan por solucionar problemas de toda índole, inclusive aspectos que no son exactamente de sus competencias. Entonces esto me hace reflexionar y preguntarme si en Servicios Sociales al ser funcionarios, actúan trabajando lo menos posible, “cuatro papeles” y ya está.

Es más que evidente que hay que cambiar la estructura y no tener a los usuarios de un lado a otro sin poder solucionar nada por su cuenta, es muy lamentable las situaciones que se generan. En mi caso he de reconocer, que después de 4 años, lo que estoy es agotada y lo que dan ganas es de tirar la toalla. Cuando se te ocurre comentar esto, lejos de apoyarte las respuestas son del tipo: “tú sabrás, si no lo haces tú nadie lo va a hacer”. Y me pregunto, ¿qué estarán viviendo personas más vulnerables que yo, personas que no tengan la capacidad cognitiva de poder luchar ellos solos? ¿Cuál está siendo la realidad?

Nos creemos que vivimos en un gran Estado del Bienestar, pero ¿es realmente así o estamos disimulando?

Pensiones que no permiten vivir, concesiones de vivienda inhabitables, servicios que a priori son estupendos, pero son del todo ineficientes, y como siempre la carga real del cuidado recae en las familias. ¿Entonces qué ha cambiado desde los tiempos de Richmond o cualquiera de las pioneras? Si seguimos trabajando sobre la miseria y las ayudas puntuales sin dar estabilidad y sin ofrecer un verdadero proyecto de vida. Todos, aunque estemos jubilados necesitamos algo por lo que vivir, y vivir bien, no sobrevivir.

Somos imprescindibles, conocemos los problemas sociales mejor que nadie, convivimos con las desigualdades y la injusticia social en nuestro día a día. Nadie está más cualificado y tiene más conocimientos que nosotros. Comencemos por nuestro propio empoderamiento y revalorización, sin ello será imposible que tengamos la fuerza necesaria para encabezar esta lucha tan necesaria.

El trabajo social crítico: Reflexiones sobre su importancia, definición, fortalezas y retos

Elisenda Ribes Cabañes: estudiante en trabajo social y técnica en servicios de violencia machista

Importancia del trabajo social crítico

Lo que para mí da importancia al trabajo social crítico, aunque parezca una obviedad es, justamente su capacidad de análisis. Este examen constante de la práctica social es aún más necesario si el trabajo social desarrolla su acción a través de la Administración Pública.

No es una condición necesaria que el trabajo social forme parte de la Administración; existen muchos grupos organizados con estructuras autónomas que desarrollan su actividad de una manera excelente haciendo uso subsidiario (si lo hacen) de las estructuras públicas. Sin embargo, en mi caso, por experiencia personal, me centraré en el trabajo social dentro de la Administración y por qué éste debe ser crítico.

El binomio de trabajo social y Estado siempre ha sido complejo y controvertido. El trabajo social necesita de la Administración para llevar a cabo gran parte de su acción. Así, la Administración se convierte en el paraguas que permite llegar a los ciudadanos con mecanismos que de otra manera sería difícil hacerlo. Pero no se nos escapa que cuando el trabajo social se inserta en la estructura del Estado no todo son ventajas, también hay inconvenientes. Uno de los más visibles es que la acción del trabajo social está sujeta a las decisiones políticas. A pesar de que no debería ser así, es cierto que la orientación política que gobierna las instituciones en un momento determinado

afecta directamente a la gestión de lo social. Vemos como los recursos se redirigen o desaparecen por intereses que poco tiene que ver con la garantía de derechos y el interés general.

Otra característica de la Administración y que muchas veces se ha señalado como causa de su ineficacia es su jerarquía, burocracia y su rigidez. Aunque a primera vista podría parecer otra desventaja, es aquí donde el trabajo social crítico tiene incidencia y se convierte en necesario. No es casualidad que la Administración sea estructurada y muy previsible. Justamente esta rigidez es garantía de derechos de todos los ciudadanos sin excepción. Pero ser rígido y estructurado no debe ser un impedimento al cambio. Si esto ocurre, se pierde la función garantista de la estructura. Es decir, la acción legislativa de la administración afecta y es consecuencia directa de la organización social. Sin embargo, no hay que perder de vista que lo social no es un ente natural ni inmutable, todo lo contrario. Los fenómenos sociales tienen causas, consecuencias y, sobre todo son susceptibles al cambio. El mecanismo de la Administración para adaptarse al cambio social se hace a través de mandatos legales. Es ahí donde la propia crítica al trabajo social dentro de la Administración debe tener un papel destacado para señalar hacia donde debe dirigir la acción de la Administración. Es importante que los trabajadores públicos sociales pongamos el foco en aquello que vemos que no está funcionando, reclamar a la reestructura la eficacia y eficiencia necesarias para resolver los problemas y agilidad para darles respuesta.

En resumen, requerir a la Administración que cumpla con sus principios básicos de eficiencia, eficacia, legalidad, transparencia, no discriminación etc. Principios básicos que están legislados y a los que se debe exigir su verdadero cumplimiento. Porque no sería necesario promover grandes cambios sino poner en primera página, aquellas características de la Administración Pública que muchas veces pasan a un segundo plano por la urgencia política pero que forman parte de su ADN y de su vocación de servicio público.

Mi definición del trabajo social crítico

Quizás es una definición demasiado informal, pero diría que el trabajo social crítico es lo que nos hace estar atentas, no bajar la guardia. Un estar, no como mecanismo de huida y decir que nada se puede cambiar, un estar en alerta en positivo. Algo que se acerca más a no dar nada por sentado y a adaptarse a trabajar en la continua revisión de la realidad. La realidad nunca es estática, tampoco debería serlo el trabajo social. Para evitar el anquilosamiento y no dar soluciones antiguas a situaciones contemporáneas, es necesaria la crítica constructiva y el análisis continuo y, por supuesto, el tiempo que requiere esa reflexión.

Esta crítica a la realidad, a mi parecer, podría recuperar el espíritu clásico de la ciencia poniendo en duda los principios y las verdades asumidas y desafiando lo que se da por sentado. Entender el trabajo social como ciencia, no en los postulados androcentristas y

neoliberales que han sentado cátedra en el último siglo, sino en volver al origen de la ciencia, a la curiosidad, al poner en cuestión, al dudar de lo que parece evidente.

En el caso del trabajo social, esta búsqueda y esta curiosidad tienen una aplicación directa en la realidad. Este segundo paso, la aleja de la ciencia y la acerca a la tecnología: búsqueda del conocimiento, pero de un conocimiento aplicado adaptado a lo que se necesita en cada momento y, puestos a pedir, desligado de otros mandatos que no sean la justicia social y el bien común.

Fortalezas y retos de presente y futuro del trabajo social crítico:

Considero que una de las mayores fortalezas del trabajo social crítico es la necesidad de vivir en el presente, aunque en ocasiones haga revisiones históricas y analice errores del pasado. La crítica siempre está ligada a la realidad vivida y presente. Ser consciente de ello da a la profesión la fortaleza suficiente para ser la primera voz de alerta cuando las cosas no funcionan bien. Para ser el foco de la obviedad de la realidad que, en la mayoría de las ocasiones, es clarividente.

El principal reto para aplicar esta crítica es, precisamente, el estado líquido de la contemporaneidad. En un mundo de la post verdad es difícil huir de la sentencia vacía, del diagnóstico rápido y de leer sólo el titular más atrevido. Es difícil escapar de un estado en el que estamos inmersos. Intentar salir un poco de él requiere un ejercicio constante de renuncias de dosis de dopamina y satisfacciones momentáneas. Se necesita tiempo para la reflexión y para la crítica, para encontrar el estar despierta y mirar adentro. No se puede ver más allá si no paramos, si no escuchamos, si no frenamos y miramos a nuestro alrededor. Tener tiempo se ha convertido en la nueva escasez, en la nueva necesidad. Vale la pena echar la vista atrás en el devenir de nuestra querida humanidad y contar los siglos, años, días y horas que, como especie, nos hemos dado para observar, equivocarnos y conocer. No digo que la vuelta al pasado sea la opción, la nostalgia debe tener su justa medida, pero sí reconciliarnos con nuestra consciencia del tiempo y del valor que le damos.

¿Cómo podemos dar aplicabilidad a esta filosofía de vida? En el caso de la Administración Pública, empezar a eludir la tendencia a ser repartidores de ayudas o simples gestores de los escasos recursos de un sistema del bienestar cada vez más puesto en jaque. Y empezar a tomar consciencia del poder de cambio que tiene la profesión y de su valor. Si los mismos trabajadores sociales no nos ponemos en valor y no posicionamos como profesión necesaria, no partimos del lugar correcto ni dentro ni fuera de la Administración Pública.

El trabajo social crítico debe ser altavoz y canal de situaciones en que la justicia social se ve vulnerada. Debe ser aquello que molesta. El café que no nos deja dormir y nos hace estar despiertos a nuestro pesar. A veces en la vigilia es donde salen las mejores ideas.

Gema Fernández Jiménez: estudiante de trabajo social

Importancia del trabajo social crítico

El Trabajo social crítico puede integrarse en mi práctica cotidiana desde diferentes enfoques. En el ámbito académico, esto implica buscar lecturas y textos con perspectivas críticas que me permitan reflexionar tanto sobre los conocimientos ya adquiridos como sobre aquellos que aún necesito desarrollar. Por otro lado, en el ámbito profesional, supone adoptar una postura más autocrítica al realizar mis intervenciones. Considero fundamental, al igual que pedimos a las personas con las que trabajamos que analicen los aspectos de su vida en los que desean avanzar, que nosotros también reflexionemos sobre la forma en que las acompañamos durante su proceso. Es fundamental tener siempre presente que, aunque seamos meros acompañantes en la trayectoria vital de una persona, en algunas ocasiones, en las que por desgracia cada vez son más dadas, somos la única red de apoyo real con la que cuentan, por lo que no podemos cuidar y acompañar si nosotros mismos no nos cuidamos primero. El Trabajo social crítico empodera a las personas, ya que promueve que sean conscientes de sus derechos, de los sistemas que perpetúan desigualdades y de sus capacidades para transformar su realidad. El empoderamiento es clave para recuperar la agencia sobre sus propias vidas. Ayuda también a abordar las causas estructurales de los problemas, el enfoque crítico no solo trata los síntomas de los problemas sociales, como la pobreza o la discriminación, sino que también analiza y desafía las estructuras que los producen, como el capitalismo, el patriarcado o el racismo. En esencia, este enfoque, es importante porque reconoce que los problemas individuales muchas veces tienen raíces en dinámicas sociales injustas y al trabajar para transformarlas, no solo mejora la vida de una persona, sino también la vida de su comunidad y de la sociedad en general.

Mi definición del trabajo social crítico:

El trabajo social crítico, busca transformar la práctica profesional al enfocarse en lograr un cambio significativo que trascienda la intervención individual, abogando por una transformación estructural y fomentando el empoderamiento de las personas. Tiene un enfoque de justicia y de transformación social, una perspectiva teórica crítica como la teoría feminista, emplea un análisis de las estructuras de poder, lleva a cabo una práctica reflexiva y participativa, y aplica metodologías críticas como la educación popular y la investigación acción participación. El Trabajo Social tiene que ser activista en todos sus ámbitos, porque no podemos pedir a las personas que sean agentes principales de su propio cambio si nosotros mismos no luchamos por el cambio. Por poner un ejemplo, diría que, en lugar de solo ayudar a una persona sin hogar a encontrar refugio, el Trabajador Social Crítico podría colaborar con organizaciones comunitarias para analizar las políticas de vivienda, presionar para que se produzcan cambios legislativos y movilizar a los afectados para que luchen por sus derechos a una vivienda digna. Para terminar de comprender el enfoque del que estamos hablando, os voy a presentar los principios del Trabajo social crítico. Comenzamos con el análisis estructural, que entiende que los problemas sociales, como la pobreza, la dis-

criminación o la exclusión social, no son únicamente responsabilidad de las personas que los sufren, sino que están profundamente vinculados a estructuras económicas, políticas y sociales injustas. Seguimos con la justicia social, que busca promover una sociedad más equitativa, trabajando para reducir las desigualdades y garantizar los derechos humanos. En cuanto al empoderamiento, este ayuda a las personas a reconocer sus capacidades y a tomar control de sus vidas, enfrentando las injusticias que las afectan. Respecto a la conciencia crítica, la cual fomenta que las personas reflexionen sobre su situación y comprendan las causas sociales y políticas detrás de sus problemas, lo que les permite cuestionar las relaciones de poder existentes. Por último, el cambio social colectivo se centra en impulsar acciones colectivas y transformaciones a nivel comunitario y estructural, en lugar de limitarse a soluciones individuales.

Fortalezas y retos de presente y futuro del trabajo social crítico:

Las fortalezas del trabajo social crítico, a mi parecer, giran en torno a cinco pilares fundamentales. El primero es el enfoque en la justicia social y los derechos humanos, que pone énfasis en la lucha contra la opresión, la desigualdad y la exclusión social, promoviendo una sociedad más equitativa. Este enfoque contribuye, además, a visibilizar problemáticas estructurales, como la pobreza, el racismo o el patriarcado, considerándolas responsabilidades colectivas y no individuales. El segundo pilar es la conciencia crítica, que fomenta la reflexión sobre cómo las estructuras de poder influyen en los problemas sociales. También promueve una práctica reflexiva en los profesionales, ayudándolos a identificar su papel en la perpetuación o transformación de las injusticias. El tercero es la perspectiva interdisciplinaria, que integra conocimientos de diversas disciplinas, como la sociología, la economía, la filosofía y las ciencias políticas, ampliando así la capacidad de análisis del Trabajo social crítico. El cuarto pilar es el empoderamiento comunitario, que busca fortalecer a las comunidades desde sus propias capacidades, ayudándolas a resistir y transformar las estructuras opresoras. Finalmente, el quinto pilar es la crítica al modelo asistencialista, ya que el Trabajo social crítico procura superar el enfoque tradicional de caridad y asistencia, promoviendo la autonomía de las personas.

Las debilidades del Trabajo social crítico se agrupan en seis ámbitos importantes y diferenciados. Una de ellas es la dificultad de aplicación teórica, ya que, a menudo, los principios de este enfoque chocan con las limitaciones institucionales y políticas de los sistemas de bienestar, que priorizan soluciones rápidas y asistenciales, mientras que la burocracia estatal puede restringir las acciones transformadoras. También se encuentra la falta de formación profesional específica, dado que no todos los Trabajadores Sociales reciben una educación orientada hacia el enfoque crítico, lo que dificulta su implementación interdisciplinaria. En algunos contextos, además, la enseñanza del Trabajo social crítico se percibe como demasiado teórica y carente de herramientas prácticas. Otra debilidad es la resistencia institucional y política, pues muchas instituciones no están interesadas en cambios estructurales que desafíen el statu quo, e incluso puede haber presión para mantener una práctica considerada conservadora y neutral. Por otro lado, el desafío frente al neoli-

beralismo resulta significativo, ya que, en un mundo dominado por políticas que enfatizan la responsabilidad individual, el Trabajo social crítico encuentra obstáculos para promover la acción colectiva. La privatización de los Servicios Sociales también reduce los espacios disponibles para la práctica crítica. Asimismo, existe una falta de consenso teórico; aunque este enfoque tiene una base sólida, múltiples interpretaciones sobre cómo implementarlo generan confusión y fragmentación. Finalmente, las limitaciones de recursos son un problema recurrente, ya que la escasez de financiación y recursos en las instituciones dificulta la puesta en marcha de proyectos transformadores